

Socialización Política Juvenil y Construcción del Compromiso Político en Chile: el Caso del Programa de Formación 'Vívelo' de las Juventudes de la Unión Demócrata Independiente (UDI)

Resultado de Investigación finalizada

Estudios políticos y sociojurídicos

Natalia Silva

Resumen

Un reducido número de investigaciones realizadas sobre compromiso militante, resaltan las motivaciones e intereses de jóvenes que adhieren a la militancia partidista. El presente estudio de caso, el programa de formación política "Vívelo" de las Juventudes UDI, describe la experiencia de formación política de inmersión popular, donde se producen vínculos entre los futuros líderes del partido y los dirigentes poblacionales. El interés por esta actividad es legitimado y reafirmado por las *redes sociales de pertenencia* de los jóvenes, transformándose en un valor simbólico interno que confiere *capital social* entre sus pares, constituyendo una *militancia profesional*. El "Vívelo" actúa entonces simultáneamente como: un espacio de *socialización política*, un *bien de acumulación de capital político* y una *estrategia electoral y de reclutamiento*.

Palabras claves: socialización, socialización política, capital político.

1.-El contexto chileno

El sistema político chileno en las últimas décadas ha experimentado transformaciones profundas que han impactado la relación entre sociedad civil y los actores políticos tradicionales (Garretón, Cavarozzi, et al., 2004). Esta brecha que separa la sociedad civil de los actores políticos tradicionales se enraíza en la interrupción del sistema democrático tras 1973, lo que provocó progresivamente una nueva relación entre las fuerzas políticas y sociales durante y después de la dictadura militar, al modificar radicalmente las estructuras que promovían la participación (Espinoza & Madrid, 2010). La dictadura militar trajo consigo un largo proceso de cambios constitucionales que dieron lugar a una progresiva deslegitimación del sistema de partidos (Garretón, 2001), siendo esta institucionalidad política una de las más desprestigiadas en Chile, de acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004).

Durante el período post-dictadura, el foco político se centró en la reorientación política e ideológica de los partidos políticos de izquierda y centro izquierda, en función de la estabilidad institucional alcanzada por el retorno de la democracia. Una situación similar vivieron los partidos de derecha al reorganizar sus estrategias partidarias y discursos. En consecuencia, se produjo un abandono del tejido social como campo de acción y validación social del liderazgo político, para dar paso a un público electoral cautivo y envejecido, como lo demuestra el estancado comportamiento del padrón electoral durante todo el periodo de los años noventa hasta el año 2012 (Gamboa & Pincheira, 2009).

Aunque la progresiva erosión del compromiso político no es solamente un fenómeno doméstico y emerge como una de las características más apreciables de la cultura política contemporánea en el escenario nacional se expresa de múltiples maneras, como en la desaparición de la enseñanza de la educación cívica y en el desincentivo de la participación juvenil al interior de las estructuras partidarias

(Espinoza & Madrid, 2010). Según Manuel Antonio Garretón y Marcelo Cavarozzi (2004) en las últimas dos décadas se ha evidenciado una modificación en la matriz socio-política, transitando desde una interdependencia de los componentes políticos, ideológicos y económicos, a una desarticulación de las identidades sociales y una fuerte deslegitimación de la política representativa (Garretón, Cavarozzi et al., 2004). Tal como lo señala a continuación Juan Sandoval y Fuad Hatibovic (2010):

“Los datos electorales confirman esta relación conflictiva con la política convencional, ya que si analizamos la evolución del padrón electoral en nuestro país podemos constatar que para el plebiscito de 1988 los jóvenes de entre 18 y 19 años constituían el 5,5% del electorado y los de 20 y 24 el 15,66% ; mientras, para la elección presidencial del 2009 los jóvenes de 18-19 años sólo representaban un 1,05% de los inscritos, así como los jóvenes de 20 a 24 años sólo ascendían al 3,46% del electorado” (Sandoval & Hatibovic, 2010:16)

El voto voluntario y la inscripción automática, estrenado en las pasadas elecciones municipales del 2012, tampoco lograron transformar este panorama a favor de la participación. A pesar de este sombrío escenario, un número reducido de investigaciones realizadas en nuestro país sobre participación política juvenil y compromiso militante, resaltan las motivaciones e intereses de jóvenes que adhieren a la vida política y dedican su tiempo en especial a la militancia partidista, tanto en contextos autoritarios, como de polarización de la sociedad civil (Espinoza & Madrid, 2010). Un ejemplo de ello lo constituye una serie de estudios recientes sobre las élites políticas emergentes, que ilustran cómo los elementos motivacionales, los intereses, las trayectorias y expectativas de vida marcan el compromiso de la militancia a temprana edad, factores que además inciden en la participación voluntaria, en un contexto general de desafección política¹.

Es en este sentido que resulta relevante presentar un análisis sobre la formación política de éstas minorías juveniles, que se socializan políticamente en regímenes democráticos y de relativa paz social. Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) en un estudio sobre jóvenes militantes, encargado por la Iniciativa Chilena para la Modernización del Sistema Electoral, sostienen que:

“El estudio de estos grupos permite, de alguna forma, establecer algunas tendencias probables en los estilos y temas que marcarán la escena política futura (...) En Chile, los dirigentes políticos, representantes y buena parte de quienes ocupan cargos de responsabilidad en el gobierno han sido militantes desde su juventud (...) En otras palabras, es relevante estudiarlos porque constituyen una minoría que no sólo busca poder, sino que tiene serias posibilidades de obtenerlo” (Espinoza & Madrid, 2010, p.10)

De acuerdo a estos estudios recientes, una de las principales motivaciones que existe para explicar la persistencia del compromiso político juvenil es entender la política como un instrumento para la transformación social (Offerlé, 2004; Espinoza y Madrid, 2010). Una afirmación que parece ser relevante en el caso de Chile, tanto en lo que se refiere a la militancia de izquierda como de derecha: “La asociación de los partidos políticos con el trabajo social cercano a los sectores sociales más desaventajados es particularmente fuerte en los jóvenes de La Alianza” (Espinoza & Madrid, 2010: 60). En este contexto, la presente investigación constituye un esfuerzo en la comprensión sociológica de la construcción del compromiso político militante en el Chile democrático. Se trata de describir los

¹ Por Desafección Política entenderemos “un estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad política, y en particular hacia los partidos” (Paramio, 1998, p.84)

procesos de socialización conducentes a la definición del compromiso político que experimenta una generación de jóvenes que creció en democracia, en un contexto de evidente apatía y desafección frente al sistema político tradicional (Toro, 2008). En este marco cabe preguntarse por qué existen jóvenes que optan por participar como militantes en la vida política.

2.- La “Nueva Derecha”

Luego de veinte años de recuperada la democracia, la derecha política vuelve a ser gobierno; esta vez por la vía electoral. En esta oportunidad, la llegada de la denominada “Nueva Derecha”, trae consigo a la memoria política las clásicas representaciones identificadas con la derecha: el empresariado, las élites tradicionales o el ideario valórico conservador, entre otras tantas formas de simbolizar y expresar la noción de “ser de derecha” en nuestro país. La victoria electoral de este proyecto es expresión de un ascenso paulatino² en la votación de las fuerzas políticas de derecha en los últimos veinte años: “Cuando este partido alcanza una significativa expansión electoral independiente de su fuerte y entusiasta adhesión pública al impopular legado de una dura y ruda dictadura militar, esta ‘prosperidad’ partidaria obliga a desplegar una mirada más serena y analítica” (Joignant & Navia, 2003:129). Por ejemplo, en las elecciones municipales del año 2012, la Unión Demócrata Independiente alcanzó el 17,04% de la votación en concejales³, obteniendo 47 alcaldes electos, convirtiéndose en el partido político más votado en Chile y el segundo con más alcaldes en el país.

El origen fundacional de esta derecha tiene sus raíces en el ideario político construido por Jaime Guzmán Errazuriz, y continuado con los jóvenes de ese entonces y que hoy lideran el partido. La UDI nace del llamado movimiento gremial o “Gremialismo”, en la Pontificia Universidad Católica, en 1964. El gremialismo defiende en su matriz ideológica el corporativismo y alienta la conformación de organizaciones intermedias autónomas de acción política (Arriagada, 2005). Durante la Dictadura Militar son los jóvenes provenientes de este movimiento quienes integran instituciones como la Secretaria Nacional de la Juventud, la ex Oficina Nacional de Planificación (ODEPLAN) -hoy Ministerio de Desarrollo Social- a nivel central, así como diferentes alcaldías en sectores populares, además de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución.

Por una parte, estas instituciones permitieron a ex senadores y diputados con pasado edilicio durante la dictadura, tender un puente con la ciudadanía, que se tradujo en acumulación de capital político propio; y por otro lado, dotó a la dictadura militar de un proyecto de sociedad continuo y no meramente defensivo (Soto, 2001), donde la Constitución de 1980 le dio cuerpo orgánico y jurídico a la obra militar. Todo lo anterior revestido de un relato sobre el sentido del “servicio público”, para pasar del trabajo social realizado en poblaciones periféricas de Santiago en la década de los ochenta, hacia la representación política electoral. Es a esta forma particular de vinculación lo que algunos autores llaman “asistencialismo electoral” (Arriagada, 2005).

En 1983, se creó un departamento para el trabajo poblacional que incluso logró reclutar a ex militantes de centro y de izquierda (Arriagada, 2005). Durante el “Congreso Doctrinario Jaime Guzmán”⁴ surgen las definiciones más importantes que perduran hasta hoy, como por ejemplo, ser un “partido popular”, de cuadros, de “inspiración” cristiana, partidario de la libertad y de la economía social de mercado. Esta definición ideológica explica la vocación por penetrar en los sectores populares y su gradual

² La UDI en el año 2002 pasó del 9,8% al 25,2%, situándose como una organización políticamente “próspera” (Joignant, A. Navia P., 2003)

³ Tomamos como referencia la votación en concejales, dado que en esta elección los partidos tienen la posibilidad de llevar candidatos en todas las comunas, lo que permite medir la votación total por Partido, y así hacer una lectura más clara de la votación de cada fuerza política.

⁴ Congreso realizado luego de su asesinato cometido en abril de 1991, en un atentado perpetrado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)

arraigo social, lo que resalta y reivindica su condición de partido multi-clasista (Arriagada, 2005), diferenciándose frente a su aliado de coalición política, Renovación Nacional.

El éxito de la derecha ejemplificado en la UDI, se explica principalmente por su trabajo en terreno. Barozet (2003) subraya respecto a la llegada de la UDI a las poblaciones lo siguiente: “Responde a una visión más de largo plazo que busca ganar militantes más que simpatizantes, lo que acerca este partido a la estrategia histórica del PC de creación de un ‘lazo de compromiso’ más fuerte” (Barozet, 2003:44). Según Mauricio Morales y Rodrigo Bugueño (2001), lo que parece definir a esta Nueva Derecha es que “No obedece necesariamente a su ideología, sino que a su distanciamiento de la derecha tradicional respecto a la conformación de su élite dirigente y al foco electoral que presenta la UDI” (Morales & Bugueño, 2001:5). Esta ruptura de la tradición de derecha de raigambre rural y conservador conformaría un nuevo “estilo” de hacer y pensar la política desde la derecha, sin abandonar sus principios socializadores que los posiciona dentro del campo político, pues “De igual manera se trata de una elite generacional que fue socializada bajo el mismo régimen autoritario” (Morales & Bugueño, 2001).

Tomando en consideración este escenario, hemos querido abrir un espacio para el estudio de las generaciones de recambio de las élites políticas de derecha en Chile, heredera de esta opción por el trabajo en terreno, que se identifica con el foco electoral popular y que a diferencia de la generación dirigente, se socializa en un periodo de consolidación democrática: la Juventud de la Unión Demócrata Independiente.

3.- La Juventud UDI: “Vívelo, que no te lo cuenten”

El nombre oficial de la Juventud UDI es “Nuevas Generaciones” (NNGG). Como expresión política específica, se trata de una organización funcional de los jóvenes del partido, donde comparten actividades, intereses, y preocupaciones. Trabajan en áreas profesionales, alcaldes, concejales y en el campo territorial, entre otras opciones de compromiso militante interno.

El eslogan de las NNGG es *Formar y Transformar*, lo que significa formar a sus futuros líderes y estar inmersos en el trabajo social y popular. El caso que tratamos es el programa de formación política “Vívelo” realizado el año 2012, que reúne tanto a militantes de las NNGG como también a jóvenes simpatizantes y cercanos a la red UDI. Es una experiencia juvenil de inmersión poblacional, con un profundo sentido de formación política, que se relaciona con el proyecto popular de la UDI.

Según Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) la Juventud UDI es el partido que destina mayor cantidad de horas de formación por militante: el 50% de los participantes acumula más de 72 horas de formación recibidas. Este es un dato importante para la configuración del compromiso y la educación política de la derecha chilena, pues “el acercamiento a los jóvenes no militantes o militantes nuevos pasa por procesos de educación política; de hecho, el 80% de los jóvenes militantes que no poseen cargos de dirección han recibido alguna forma de educación política” (Espinoza & Madrid, 2010:182).

El programa “Vívelo” es una escuela de formación política anual, inspirada en el voluntariado juvenil realizado durante la campaña presidencial de Joaquín Lavín el año 1999, y que luego Pablo Longueira institucionalizó como experiencia de trabajo y formación política. Los participantes viven una semana en la casa de un dirigente poblacional UDI, y manteniendo su rutina diaria normalmente. Es decir, acuden a sus trabajos o casas de estudios desde la periferia en que viven los dirigentes sociales. El objetivo de este programa es que durante dicho período se produzcan vínculos entre los futuros líderes del partido y los dirigentes poblacionales del partido, fortaleciendo la estructura política partidaria. Por lo tanto, al mismo tiempo se reafirma el imaginario político UDI tanto para los jóvenes voluntarios como para los dirigentes poblacionales: se trata de cimentar el compromiso hacia los sectores más empobrecidos del país, continuando el legado histórico heredado de los postulados de Jaime Guzmán Errazuriz:

“Jaime Guzmán me pidió que me dedicara a formar la UDI, que lo acompañara en esta aventura; que él había formado y reclutado a una élite profesional, pero que ahora había que construir el mundo popular; y dado que dábamos el paso de fundar un partido político, debíamos tener, en nuestra colectividad, toda la expresión social del país. Era la hora de formar el departamento poblacional de la UDI (...) Así comenzó un grupo de personas de la UDI a trabajar en los sectores populares del país, entregándonos por entero, durante más de seis años de nuestras vidas, a formar un partido de derecha, comprometido profundamente con el destino de los más pobres”. (Longueira, P. 2003:30)

En este contexto político y social es que se convoca desde las juventudes UDI a continuar con el legado de servicio público de Jaime Guzmán bajo el apadrinamiento político de Pablo Longueira en el programa de formación “Vívelo”. Este programa que no ha sido estudiado, es mencionado en una investigación realizada por los investigadores Andrea Gamboa e Iván Pincheira (2009) sobre las organizaciones juveniles en Santiago de Chile, donde señalan brevemente la convocatoria y su composición. Al respecto citamos lo siguiente:

“Para la ejecución del programa se convoca a militantes de la juventud política del partido; definido como ‘trabajo político’, el programa se realiza en base a un voluntariado juvenil, coordinado por un equipo profesional remunerado (...) En cada comuna trabajan alrededor de diez militantes, ya como voluntarios o equipo coordinador. La mayoría está en la universidad o en los últimos años de enseñanza media, algunos son profesionales y casi todos jóvenes” (Gamboa & Pincheira, 2009, p.41-42)

Para participar en “Vívelo”⁵ se debe postular como militante o bien ser invitado como simpatizante por un miembro de la Juventud o del Partido y se realiza una entrevista en la cual se mide la capacidad organizativa, el liderazgo y la responsabilidad⁶. Como ejemplo de casos que simbolizan la importancia política que conlleva haber sido parte de este programa, podemos mencionar al Concejal Tomás Hoffman (hermano de la diputada María José Hoffman) quién luego de participar en “Vívelo” fue elegido Concejal por la Comuna de Conchalí.

Considerando todo lo anterior, nos proponemos dar cuenta del proceso de socialización política de estos jóvenes voluntarios comprometidos con “Vívelo”. Son ellos quienes encarnan el futuro cambio generacional del partido y por ende los llamados a dar continuidad al imaginario y al proyecto UDI. Se trata de una generación que ha vivido su proceso de socialización en un contexto de democratización. Al respecto, conviene recordar respecto al proceso de socialización, siguiendo a Jaques Lagroye:

“No cesa en la edad adulta; los grupos de afiliación, la enseñanza superior, la empresa, los medios de comunicación envían al individuo un flujo de mensajes que refuerzan o perturban sus creencias y actitudes, lo obligan a efectuar un ajuste permanente, un verdadero *bricolaje* de las representaciones diferentes” . (Lagroye, J. 1994: 385)

En consecuencia nos interesa, tanto el modo en que esta actividad de formación política opera entre los jóvenes participantes, como las diferentes experiencias previas de socialización política de cada

⁵ Cabe mencionar que existen también otras instancias de formación política, de carácter teórico, como lo son las sesiones en la Fundación Jaime Guzmán y el curso anual de la Leadership Foundation.

⁶ Información obtenida vía entrevista a informante clave.

participante y que constituyen una disposición al compromiso político después de realizar “Vívelo”: “Como mostró la Sociología de las trayectorias militantes, el compromiso es determinado por las disposiciones adquiridas por los actores, en este caso principalmente por su socialización política y religiosa” (Alenda, s/f:9). La importancia de desarrollar esta línea investigativa radica en que la construcción e interpretación de este dato sobre la socialización y el compromiso político, nos posibilita comprender nuevas formas de adhesión política no desarrolladas en plenitud por la Sociología Política chilena.

En síntesis, los estudios sobre socialización política y construcción del compromiso político de los militantes de derecha no ha sido suficientemente estudiado, sí consideramos que la producción de conocimiento se ha centrado en dar cuenta de los perfiles sociales de los cuadros fundadores de la UDI (Joignant & Navia, 2003). Por lo tanto, el objetivo general de este estudio es describir el proceso de socialización política de los jóvenes integrantes del programa de formación política “Vívelo”, como un hito de consagración en la trayectoria de los militantes y simpatizantes de las Juventudes UDI. Para ello damos cuenta de la composición social estos jóvenes, e identificamos cómo este evento define un tipo específico de compromiso político de vocación popular.

4.- Conclusiones: Socialización política y capitales

En la descripción del caso de formación política “Vívelo”, hemos podido dar cuenta que la necesidad de profundas transformaciones sociales se convierte en la primera razón o *illusio* de los jóvenes para vincularse con la política. Este programa de formación política se sitúa en el contexto político de la llamada “Nueva Derecha” que como vimos se trata más bien de una estrategia de asistencialismo electoral que se distancia con la herencia tradicional de derecha. Empero, como sostuvimos, no tiene relación con una nueva conformación social y cultural de su élite dirigente de recambio. El “Vívelo” como un hito de formación y como rito de iniciación en la trayectoria política de los militantes y simpatizantes de las Juventudes UDI, se convierte en un vínculo entre los dirigentes poblacionales y esta generación de recambio partidario.

En este orden, el análisis desde la sociología política permite resaltar los aspectos sociales y colectivos de este evento de compromiso y formación política a partir del enfoque de sus socializaciones. Por otro lado, la sociología política nos permite dar cuenta de la composición social de los jóvenes de “Vívelo” y cómo estas dos dimensiones de análisis político impacta en la adhesión política de ellos, en la manera en que ingresan hacia el compromiso, ya sea como militante o simpatizante. En otras palabras, describir el proceso de socialización política de esta minoría selecta permite en primer lugar dar cuenta de sus procesos de socialización primaria y secundaria; y que además permite describir la composición social actual de los jóvenes que inician su trayectoria política dentro de la Juventud UDI, como una disposición específica hacia un compromiso político de vocación popular.

En síntesis, en primer lugar, podemos decir que los jóvenes que participan de este programa se caracterizan por ser portadores de una socialización homogénea, vale decir, todos manifiestan un proceso de socialización primaria y secundaria similar, donde la religión aparece como un agente transversal a otros entes de socialización como la familia y la educación. En segundo lugar, como consecuencia de ser hijos de una generación socializada en la dictadura militar, la herencia castrense destaca como un capital cultural familiar privilegiado que acompaña la socialización política producto de la historia reciente de nuestro país. En menor medida, pero no por ello de menor importancia, los voluntariados sociales en su convergencia entre religión y educación, también son agentes importantes a la hora de definir el sentido de lo público como experiencia de socialización que brinda motivación e interés hacia la política partidaria.

Lo anterior da cuenta que la familia sigue siendo el principal agente de socialización política. El interés por la política como ejercicio práctico tiene su antesala en los “trabajos de invierno”, que se legitiman a partir de anteriores experiencias exitosas asociadas en su mayoría en los voluntariados realizados en la

enseñanza media y organizados en colegios religiosos vinculados a grupos conservadores de la iglesia católica, dibujándose así el discurso de la vocación social y el servicio público de manera incipiente.

En tercer lugar, al proceso de socialización política como evento, se asiste con una serie de capitales sociales, culturales y políticos acumulados en los procesos de socialización primaria y secundaria. Con un capital económico medio-alto o alto, acumulados durante el ejercicio de la profesión de sus padres, quienes integran el programa se ven envueltos en una experiencia que los diferencia y distingue socialmente. Para que tenga significado vivir una semana en una población sea una experiencia nueva, efectivamente hay que venir de los sectores de más altos ingresos. Esto en la paradoja discursiva da cuenta que la “nueva derecha” no tiene nada de nuevo, puesto que se evidencia la identificación clara entre partido-clase que propone el análisis marxista sobre los partidos políticos.

Por otro lado, la familia invierte su capital cultural en la preservación de sus ideas y valores. Por ejemplo, todos los jóvenes entrevistados provienen de colegios privados religiosos asociados a grupos de la iglesia y colegios ligados al ejército. Esta inversión de la familia en el bien educacional permite perpetuar un *habitus* de derecha es decir, una subjetividad socializada sobre los temas valóricos y morales de la sociedad que le otorgan coherencia al ideario conservador. En esta dirección, la herencia de su grupo familiar (muchos de ellos ex militantes del Partido Nacional, militares en retiro, etc.) se transforma en un capital social en forma de redes sociales, que permiten también la acumulación de capital político producto de sus amistades y círculos sociales, a pesar de que discursivamente los jóvenes aparentan una independencia respecto del Pinochetismo y de los sectores más conservadores. También pudimos dar cuenta que el capital social de los jóvenes rectifica de diversas formas su decisión por el servicio público y su vocación social. Esto se ve reafirmado con el sentido de pertenencia que otorgan los grupos de amigos que también militan. Finalmente, el “Vívelo” actúa como un bien de acumulación de capital político propio para la entrada al sub campo partidario.

En cuarto lugar, el “Vívelo” actúa como una estrategia de reclutamiento al partido. Además de ser una estrategia electoral a la hora de la inserción social, dado que permite poner en operación todo el despliegue del aparato partidario nacional, es una estrategia de intervención territorial que se amalgama con una experiencia de formación política empírica. Lo que tenemos entonces no es más que una tecnología partidaria modernizadora de la derecha, para desapegarse del discurso conservador y convertirse en una estrategia de penetración electoral en los sectores más empobrecidos. En el transcurso de la investigación de campo, apreciamos cómo se vincula la estructura de la Juventud UDI con el aparato partidario local. Por lo tanto, se formaliza una relación de clientelismo donde los concejales actúan como vector entre el partido y los dirigentes poblacionales. Este hecho cumple un doble rol, porque además permite a los participantes de “Vívelo” acumular una experiencia político-social en forma de bien político propio, que se construye de cara a los sectores más postergados del país.

Este hecho da cuenta que la Juventud UDI sigue reclutando su cuadros políticos en sectores altos y medios altos. Pero a diferencia de los cuadros fundadores, las nuevas generaciones del 2011-2012 no vienen de las Universidades Tradicionales más prestigiosas del país, sino de la educación privada, lo que condiciona su bajo nivel de participación en organizaciones estudiantiles, y, con ello, un menor capital político, es decir, tienen un notorio déficit en materia de experiencia organizativa. La correspondencia entre trayectoria y formación política se lograría con rituales de iniciación como el “Vívelo”, donde las nuevas generaciones de la UDI “viven” o experimentan la opción popular del partido durante una semana en la casa de algún dirigente de base, compensando así su déficit de capital político adquirido durante sus procesos de socialización.

Realizar el “Vívelo” constituye un punto de partida a la definición entre militantes y simpatizantes. El “Vívelo” al ser un programa de formación política goza de mayor distinción, y se constituye en la barrera de formalidad entre asumir el compromiso fehaciente, más allá de la ficha, y asumir la capacidad de liderar puestos de dirección partidaria. En este sentido, tienen mucha importancia las experiencias exitosas de participación previa en voluntariados, así como también la aprobación del

grupo de pertenencia: familiares y amigos que ratifican el compromiso político como una forma de vocación social. Por tanto, existen dos formas posteriores al “Vívelo” de asumir ese compromiso: mantenerse como simpatizantes o convertirse en militantes del partido, si es que no lo eran con anterioridad al programa.

Los simpatizantes seguirán en el entorno partidista como red de apoyo en la difusión y propaganda sobre el ideario valórico de la derecha chilena, y como reserva electoral permanente. Pero las imposibilidades materiales de tiempo y la pérdida de autonomía relativa no les permiten asumir mayores compromisos con la estructura partidaria interna. Sin embargo, “Vívelo” como experiencia positiva convierte a la mayoría de sus participantes en militantes formales, los cuales trabajan políticamente en la estructura. Esto significa que, invierten tiempo, capitales, asumen cargos directivos y asumen un compromiso con un proyecto social y moral, en una lógica de militantes de iluminados y de estructura. Por último, cabe mencionar que a nivel ideológico, las nuevas generaciones de la UDI tienen una mayor independencia respecto al clivaje autoritarismo/democracia que marcó la política chilena durante los últimos treinta años.

En suma, podemos decir que al proceso de socialización política se asiste con una serie de capitales heredados en la socialización primaria y secundaria, y que dispone a los jóvenes a una forma de compromiso político de vocación popular. Respecto al programa de formación “Vívelo” podemos decir que este actúa como un rito de iniciación al incorporar los valores y la doctrina de la UDI, y que tiene como principio activo una vocación indiscutida hacia los sectores de pobreza más dura. Esto constituye un fuerte compromiso político de carácter popular y con clara vocación social.

Este mismo hito o evento se constituye como un bien de capital político para la competencia interna, vale decir que, quienes hayan participado en dicha experiencia están mejor capacitados para todo lo que concierne la vida partidaria futura: la ejecución de cargos internos, la competencia y la posibilidad de acceder a cargos de elección popular. Esta experiencia de formación, posibilita la entrada a un territorio poblacional donde se ponen a prueba las características de liderazgo y responsabilidad personal, principales bienes de competencia al interior de cualquier partido.

En último término, la participación en dicha instancia de formación permite el ingreso natural al partido, debido a la vinculación directa con la estructura partidaria. Se constituye en una forma de reclutamiento y de estrategia electoral, de formación de futuros militantes y de reserva de simpatizantes para el mismo proyecto ideológico y político que mantiene y sostiene la doctrina de la UDI en coherencia al legado histórico de Jaime Guzmán Errazuriz, y que se reproduce hoy con inusitada fuerza en los territorios más vulnerables.

Este caso particular se despliega en el actual panorama de desafección política, donde la erosión del compromiso político es su principal expresión. Si bien estadísticamente esta realidad no representa mayor interés, los estudios sociológicos sobre socialización política y militancia partidaria no han sido completamente abordados en el contexto del caso chileno de democratización post transición. Podemos considerar que la producción de conocimiento en este sentido sólo se ha centrado en dar cuenta de los perfiles sociales de la élite de la Alianza, en este caso de los cuadros fundadores de la UDI (Joignant & Navia, 2003).

Como dimos cuenta en los antecedentes del problema de investigación, Vicente Espinoza y Sebastián Madrid (2010) nos demuestran que a pesar de este sombrío panorama existe una minoría selecta que si opta por el compromiso con diversas estructuras partidarias de post transición, y que ha sido socializada en democracia a diferencia de su generación anterior. En este escenario social surge la interrogante sobre cuál es la motivación o la *illusio* que lleva a la generación de jóvenes actuales a optar voluntariamente en la militancia partidaria en un contexto donde las estructuras partidarias parecen alejadas de la ciudadanía.

En resumen, nuestras conclusiones apuntan a tratar el programa “Vívelo” como una experiencia única, irrepetible y distintiva en formación política, que sólo constituye un primer paso para abordar otros programas de formación política en distintos y diversos contextos partidarios, y que por ende, pueden

tener otros roles, fundamentos y objetivos. En este sentido, también nos interrogamos sobre la identidad política que se construye a partir de esta experiencia en los dirigentes poblacionales de base que reciben a los jóvenes del “Vívelo”, dimensión que no fue de interés analítico en la presente investigación. En definitiva, la futura reflexión debe ir en la dirección sobre los distintos roles y dimensiones que cubre la formación política, en tanto, experiencia de socialización, compromiso militante, y experiencia de reclutamiento partidario que asegura el recambio generacional, y con ello la renovación de la política como fenómeno sociológico en el Chile actual.

Bibliografía

- Alenda, S. (s/f). Producción, reproducción, innovación: Las dinámicas de institucionalización de la Unión Demócrata Independiente (1967-2010). *Politix Revue des sciences sociales du politique*. Por publicarse.
- Arriagada, E. (2005). UDI: ¿Partido Popular o Partido Populista?. *Colección Ideas, Año 6*, N°56, 1-18, Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile.
- Barozet, E. (2003). Movilización de Recursos y Redes Sociales en los Neopopulismos: Hipótesis de trabajo para el caso chileno. *Revista de Ciencia Política PUC*, v.23, n°1, pp.39-54.
- Espinoza, V. & Madrid, S. (2010). *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas: Estudio de la elite política emergente*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) Universidad de Santiago de Chile.
- Gamboa, A. & Pincheira, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. (2001). Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. *Revista CEPAL. Serie políticas sociales*, n°56.
- Garretón, M. & Cavarozzi, M. (2004). *América Latina en el Siglo XX: Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: LOM.
- Joignant, A. & Navia P. (2003). De la política de individuos a los hombres de partido: Socialización, competencia política y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Revista Estudios Públicos*, vol. 89. pp. 129-171.
- Lagroye, J. (1994). *Sociología Política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Longueira P. (2003) *Mi testimonio de: el servicio público, el sentido del dolor*. Santiago: Grijalbo.
- Morales, M. Bugeño, R. (2001). La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile. *Estudios Sociales*. N°107, pp. 215-248.
- PNUD (2004). *El Poder: ¿para qué y para quién?*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Sandoval, J. Hatibovic, F. (2010). Socialización Política y Juventud: El caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la región de Valparaíso. *Revista Última Década*. N°32, pp.11-36.
- Offerlé, M. (2004). *Los Partidos Políticos* (1ra Ed.) Santiago: LOM Ediciones.
- Paramio, L. (1998). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política*. v.1 n°1 pp.81-95.
- Soto, A. (2001). La Irrupción de la UDI en las Poblaciones 1983-1987. En meeting of the Latin American Studies Association (LASA), Washington DC.
- Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*. Vol. 28. N°2. pp.143-160.